



SIMULTANEOUS PERCEPTION PERCEPCIÓN SIMULTÁNEA

UNA EXPRESIÓN SINGULAR

El arte de los países del Norte revela abundantes particularidades. Las singularidades que sus músicos, escritores, pintores y sus artistas plásticos transmiten con frecuencia, sin ser siempre bien comprendidos en el Sur de Europa. Danés, Lars Physant no es una excepción a la regla. Lo que convierte su modalidad expresiva en inquietante e inhabitual. ¿Dónde colocarla, en que compartimiento artístico catalogarla? Será más bien clásica, al modo antiguo, o decididamente fuera de los senderos transitados y, en alguna parte, de una vanguardia a redefinir? Guardémonos de clasificaciones apresuradas siempre ociosas y superficiales.

Inéditas, construcciones para encajes más o menos agresivas, sus obras se asemejan, acá i allá, a esos puzzles que una mano hábil ensambla para que aparezca una imagen. A la vez copia y sujeto de una representación reconocida al instante, percibido como algo evidente desde antaño. La diferencia con la hibridación de las construcciones de Physant, es que las suyas no son imágenes habituales, evidentes. Y si inquietan, es que son, invariablemente, mezclas de visiones chocantes, que el artista, sin embargo, reúne para que resplandezca su verdad. Su lucidez quisiéramos añadir.

¿Pero de que verdad se trata? Dejando abierto el debate sobre sus amalgamas, sus extrañas figuraciones y abstracciones en un mismo cuadro, collage imprevisto de fragmentos de imágenes yuxtapuestas en una lógica que solo el artista conoce o cree conocer, Lars Physant juega deliberadamente la carta del dialogo. Dialogo entre lo que crea y lo que recrea implicándose a su vez en la obra que tiene enfrente.

Dividido, deconstruido y recompuesto, el universo plástico de Physant es un mundo aparte. ¡Pero que obra de arte no lo es! Un mundo, plástico y orgánico, que desorienta ya que, a primera vista, no se captan bien, ni los planteos ni los resultados. Se trata, no obstante, de una obra de largo alcance, reflexionada, pensada, sostenida por un hombre que supura el universo que habita. El suyo. Mirando de cerca, toda empresa humana, en tanto que personal, parece extraña. Puede ser invitación, mano tendida, palabra librada al viento. Dichoso el que la acogerá en su justo valor, consintiendo. Porque algo de la misma le narra una historia que desea, necesita, comprender.

Al mezclar parcelas informales, abstractas, según la fórmula consagrada y otras que parecen propias de cada uno, Lars Physant toca su partitura sobre los lienzos. Entre conocimiento y descubierta. Entre sorpresa y convicción. A cargo del espectador el no confundir una y otra. A cargo suyo no satisfacerse con razones de oficio acerca de lo que cree reconocer y que, quizá le escape mas que la imagen abstracta que se le opone o se le asocia.

Todo en explosión, el arte de Per Kirkeby, otro Danés, parece a mil leguas del de Physant. Sin embargo una misma constante les une: la invocación, de una naturaleza salvaje que comprendemos mal y que rige tanto nuestros fantasmas, como nuestras nostalgias, nuestras emociones como nuestros miedos.

Visiones interiores y visión exterior: Lars Physant juega, aquí aún, sobre dos *obras*. Entre lo visible y lo indecible. Entre lo lleno y lo vacío. Entre los encantos del *déjà vu* y aquellos de lo desconocido. Su arte aparece a menudo desmembrado. Tirando cada uno por su lado. Entre misterio y visión bucólica. Entre imagen fácil y abstracción insólita. Entre sueño y realidad. Es la suerte de su obra el no parecerse en nada a tantas otras.

Roger Pierre Turine
Crítico de arte de Bruselas